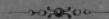


34315
R

RECUERDOS DE UN ÁNGEL.



ELEGÍAS

A LA MEMORIA DEL NIÑO

DON JOSE MARIA DEL OLVIDO QUADROS DE BIEDMA,

muerto á los seis años de edad.

POR

DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.



53693

MADRID.

Imprenta del Memorial de Ingenieros.

1874.

RECUERDOS DE UN ANGEL.



RECIBIDOS DE UN ANGEL

R 81774

RECUERDOS DE UN ÁNGEL.



ELEGIAS

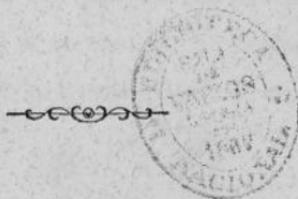
A LA MEMORIA DEL NIÑO

DON JOSE MARIA DEL OLVIDO QUADROS DE BIEDMA,

muerto á los seis años de edad.

POR

DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.



*Patrocinio de
Biedma y su olvido*

MADRID.

Imprenta del Memorial de Ingenieros.

1874.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA

DE LA

DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA

A LA EXCMA. SRA. DOÑA ANACLETA ARELLANO Y ARROQUIA DE FONTEGILLA.

A V., mi querida tia, que recogió conmigo el último suspiro de mi hijo, dedico sus RECUERDOS..... V., que ha sido madre también; V., que ha visto volar al cielo á su única hija, á la hermosa y angelical Carlota, cuya imagen vive en el corazón de cuantos la amaron, comprenderá el valor que dá una madre á la memoria de su hijo, y verá en este libro, no sólo una prueba de cariño, sino una parte de mi corazón, que encierra lo más puro, lo más elevado y lo más sublime de mis sentimientos.

Patrocinio.

PROLOGO.

MUCHOS de los literatos distinguidos con cuya amistad nos honramos, se nos han ofrecido para escribir este prólogo, y aunque agradecemos en su inmenso valor este ofrecimiento, no hemos podido aceptarle.

Las madres comprenderán, sin duda, el por qué; los indiferentes necesitan una explicacion, pues indudablemente el nombre de uno de nuestros amigos hubiera dado valor á este libro, como lo daría un brillante á una humilde violeta; y es extraño rehusar voluntariamente lo que honra y enaltece.

Así como hemos admitido con gratitud para otros libros la autoridad innegable de ilustres amigos, sometiendo á su fallo nuestras pobres concepciones, lo haríamos para éste, á no ser porque un sentimiento de amor, y casi pudiéramos decir, de celos, nos hace pensar que solo nuestro nombre debe unirse en este libro al nombre adorado de aquel á quien se dedica, y en cuya memoria se inspira.

Además, no se trata de prevenir el ánimo del lector anticipándole el juicio de la obra; se trata de explicar el por qué nace esta obra, y siendo toda ella escrita con el llanto que arranca la memoria de un hijo al corazón que fué su altar, al corazón de su madre, nadie mejor que ella puede dar á conocer su pensamiento, puesto que para demostrarlo, no necesita de las galas del genio, sinó de la sencillez de la verdad.

No pensamos expresar en estas líneas nuestro dolor.

El dolor de una madre que vé morir á su hijo único, al que habia consagrado todo su amor, todas sus esperanzas, su vida toda; el dolor de una madre que siente apagarse en su alma por el soplo de la muerte el fuego sagrado ofrecido al ídolo de su corazón; ese dolor que pasa sobre todos los sentimientos como pasa la hirviente lava sobre los valles floridos, esto és, abrasándolos para siempre, ni puede ser descrito, ni puede ser comprendido de los que han tenido la dicha de no sufrirlo.....

No es, pues, nuestro dolor lo que deseamos eternizar en este libro, es *su recuerdo*.....

Hoy viven en nuestra alma aquellos magníficos pensamientos que abarcaron su frente, y que hicieron á nuestros amigos llamarle *El Prodigio*; hoy podemos grabar en estas páginas cada acento de su voz, cada rasgo de aquel precoz y claro talento que consumió su vida, y que hizo decir á los doctores que le asistieron: «Imposible es dar vida material al que la ha consumido con el exceso de vida intelectual;» hoy puede la palabra, si bien toscamente, describir su belleza de ángel; pero cuando la muerte haya helado nuestra mano, ¿quién podría recordar, sin estas páginas, al sér querido que fué nuestra gloria, al cual busca nuestro pensamiento entre los coros de ángeles que rodean á la Madre de Dios?

Es verdad que el dolor no apagado en nuestra alma renacerá más intenso; es verdad que el llanto contenido en nuestro corazón se desbordará con ímpetu al trazar estos recuerdos; pero amamos esa misma pena, puesto que la perfuma su memoria querida, y no podemos, no debemos adormecerla.

Es cobarde extender ante el dolor la conformidad egoísta del olvido; es cobarde huir el llanto.

«No hay olvido para las personas de imaginación fuerte, y vale más con ellas renovar incesantemente los mismos recuerdos, fatigar, en fin, el alma con las lágrimas, y no obligarlas á que se concentren en sí mismas» (1).

Queremos, pues, dar á su memoria adorada un al-

(1) Mme. Staël.

tar más seguro que el de nuestro corazón, que puede hundirse en el sepulcro; queremos prestarle, si no inmortalidad, porque nuestros libros no pueden tenerla, por lo ménos vida propia, para que al morir su madre, ya que su pobre padre le ha seguido en la senda de la eternidad, quede su recuerdo en algunos pensamientos; queremos, en fin, elevar con este libro un humilde pero tierno monumento á su memoria, en el cual quedarán todas las flores de nuestra alma.

¡Ah! ¡si el poder igualara al deseo, no solo le consagraríamos unas sencillas páginas, sinó que elevaríamos su nombre sobre pirámides de estrellas, como elevaban los Faraones los restos queridos de sus padres sobre pirámides de granito, que aún admiran al mundo desde las llanuras de Egipto!.....

José María del Olvido, nació el 27 de Febrero de 1866; y ha muerto el 26 de Abril de 1872.

Era blanco como las hojas de la diamela; sus cabellos rubios como hebras de oro; sus ojos grandes, negros, hermosísimos, brillaban bajo su frente blanquísima, con la suprema irradiación del talento.

Su rostro ovalado y dulce tenía una expresión risueña y encantadora.

Su frente era ancha, y maravillosamente delineada.....

Su boca era una perfección; cuanta belleza puede soñarse en la forma, se ostentaba en ella, y cuando sonreía, dos oyuelos ornaban sus mejillas, y se veían

sus dientecitos brillar, como brillan con el sol las conchitas que en la orilla del mar ha bañado la ola.

Era alto para su edad; delgado y esbelto; sus manos y sus piés de una pequeñez admirable.....

Su carácter era dulcísimo y amante; sus sentimientos nobles y elevados.

Su amor era su madre, y jamás se alejó de nuestro lado, si no cuando, ya sin vida, le arrancaron de nuestros brazos para llevarle al sepulcro!....

Desde entonces ¡cuánto vacío y cuánta sombra!

«¡Ah! ¡que la vida es una eternidad entre dos extremos, la alegría y el dolor; la esperanza sirve de esquife que nos lleva á un polo ú á otro, segun el viento que sopla!» (1)

¡Aún nos parece verle jugar en torno de nuestra mesa..... aún soñamos en la noche, que volverán á abrirse sus hermosos ojos bajo nuestros besos, como dos estrellas que brotasen bajo el más puro y más grande de todos los amores..... aún creemos, cuando el éxtasis del pasado nos envuelve, que volveremos á oír aquel acento adorado, y enagenadas por nuestro sueño queremos bendecir á Dios por esta felicidad!...

¡La felicidad!....

¡Hermosa nube de luz que se disuelve en sombras!

¡Sueño de sueños, que tiene la vaguedad de una nube que flota sobre un abismo!

Ya ven nuestros lectores que este libro, escrito

(1) D. Fermín Herran:—Cartas á la autora.

con lágrimas, no admite brillantes pensamientos, ni galanas formas; sólo una pluma templada en su misma amargura puede describirla, y sólo las manos de una madre pueden entrelazar esta sencilla guirnalda, para ofrecerla en purísimo homenaje ante el sepulcro adorado del ángel de su vida.

PATROCINIO DE BIEDMA.



PRIMERA PARTE.



RECUERDOS DE UN ANGEL:



ELEGÍAS.

¡Ah! ¡Sólo eterno es en el mundo el llanto!

PETRARCA.

I.

Llegó con unas flores en la mano.....
ramas de mirto, lirios, campanillas,
entre encendidas rosas,
ménos frescas quizá que sus megillas
y en su vivo color ménos hermosas.....
¡Brillaba su mirada
como brilla el lucero de la tarde
envuelto en una bruma delicada!....

¡Era su dulce boca,
donde anidaba su graciosa risa,
rojo clavel, cuando su cáliz toca
débil pasando la aromada brisa!....
—Toma, me dijo dándome las flores,
con voz que más que voz era un sonido
de arpas de cielo, dulces ruiseñores,
y ecos del viento sobre el mar dormido:
toma, y guarda este ramo
que te regalo yo, mamita mia,
y tanto pienso en tí, tanto te amo,
que estrellas te daría,
si en vez de flores bellas
brotasen en los valles las estrellas!....

II.

Los ojos cierro y sueño que le veo
de cansancio encendidas sus megillas,
al volver con las flores del paseo,
sentado dulcemente en mis rodillas.
Siento aquella mirada en que latian
de una luz interior puros reflejos
que á sus pupilas asomar querian
cual si fuesen clarísimos espejos.

En mi loco delirio

busco las flores que me dió su mano,
pero secas están, y es un martirio
que el corazon humano
jamás llegue á olvidar, pues á su vista,
al sentir extinguido su perfume,
mi espíritu se agita y se contrista,
y es que, cual de las flores el aroma,
el alma de mi alma

voló á los cielos cual gentil paloma
que busca el reino de la eterna calma.

III.

—¿Dónde está Dios? decia
con tiernísimo acento
contemplando el azul del firmamento
que en rosados vapores se envolvía;
tú dices que en el cielo,
y, como tú lo dices, yo lo creo;
pero, por más que miro con anhelo
¡nunca su sombra dibujarse veo!....
—Mira, ángel de mi vida,
le contestaba yo con embeleso
dejando entre sus labios escondida
cada palabra con un dulce beso:
nuestra mirada material no alcanza
á ver la magnitud de su grandeza;
pero la siente el alma en su esperanza
y la fé la comprende en su pureza.
Tú sabes que te amo
y tú no ves mi amor, niño querido;
así sabes que hay Dios, porque yo inflamo
para la fé tu espíritu dormido.
Tú sientes, agitando tus cabellos,
el soplo tÍbio de invisible viento;
invisibles también son los destellos
con que se muestra Dios al pensamiento.
Tú aspiras el perfume
que oculto impregna el cáliz de las flores,

y tú no puedes ver cómo se asume
la esencia entre el esmalte de colores.
Pues así, niño mio,
el alma siente á Dios y le adivina
sobre ese azul y espléndido vacío
que con astros de fuego se ilumina.
—Sí, en ademan de meditar me dijo,
poniendo su dedito sobre el lábio,
que era costumbre de mi hermoso hijo
tomar posturas y actitud de sábio;
sí, mamá, yo te creo,
más no es solo en el cielo
donde sin ver á Dios su imagen veo.
Cuando me duermo con tranquila calma,
sueño y toco su espléndida grandeza.
¿Es que hay un cielo dentro de mi alma,
ó es que está Dios allí donde hay pureza?....

IV.

Para no fatigar su pensamiento,
con caricias y juegos distraía
aquella claridad de sentimiento
que mundos ignorados descubría.....
Y hoy, recordando con amarga calma
aquella voz, se dice mi memoria
al verle del arcángel con la palma:
¿Es que hay un cielo dentro de mi alma,
ó es que vive mi espíritu en la gloria?

V.

La nieve silenciosa descendía
cubriendo al mundo con su blanco manto,
y mi hijo sorprendido la veía
con la expresión de un agradable encanto.
Por la parte exterior de la ventana,
cerrada de cristales,
se dibujó con líneas desiguales
la oscura sombra de una forma humana.
Era una pobre anciana
que lentamente se acercó á la reja
caridad implorando,
y mostrando al hablar en son de queja
un niño en sus andrajos dormitando.
—Espera, espera, pobrecita, espera,
gritóle mi José, que fué á la puerta
para que fuese abierta
y la mendiga penetrar pudiera.
—Ven, dijo entonces mi gracioso niño
llamándola asimismo con la mano,
con aquella dulzura, aquel cariño
que él demostraba para todo anciano.
—Ven conmigo, la dijo,
las calles con la nieve están muy frías,
calentarás las manos de tu hijo
como calienta mi mamá las mías.
Y al ver que la mendiga, sorprendida,

no acertaba en la casa á dar un paso,
—Mamá, mamá, gritó su voz querida,
¡ven tú! ¡que ésta mujer no me hace caso!
Al verme aparecer, algo confuso,
su manita enlazando con mi mano,
con dulce voz repuso:

—Como me dices tú que es un hermano
cada sér que encontramos en el mundo
y estos pobres hermanos tienen frio,
les llevo, si tú quieres,
á que se templen en el cuarto mio.

Y al ver que yo, risueña y conmovida,
hice sentar al niño y á la anciana
junto á la chimenea, que encendida
fulguraba reflejos de oro y grana,
mi José, pensativo,
les miró fijamente,
y viniéndose á mí, gentil y altivo,
preguntó de repente:

—Si Dios es nuestro padre
y todos en el mundo son hermanos,
¿por qué puede mi madre
cuando se enfrian calentar mis manos,
abrigarme si llueve,
y cuidar que no pise yo la nieve,
y esa pobre mujer, enferma y vieja,
ni tiene fuego ni á su niño abriga,
y aunque él triste se queja
sobre la nieve á caminar le obliga?

—Nadie puede, hijo mio,
investigar de Dios el pensamiento
ni analizar su inmenso poderío.
Como el más puro y dulce sentimiento

nos dá la caridad, y ella nivela
todos los corazones, pues los males
con su aliento purísimo consuela,
y de séres extraños hace iguales;
de ser todos felices, niño mio,
no hubieras tú podido
socorrer á estos séres,
y yo no hubiera sido
al verte hacer el bien por tu deseo,
la más feliz de todas las mujeres,
como ahora mismo con tu accion me creo.

VI.

No vengas aquí más, pobre mendiga;
no llegues á esta reja
para verle y decir: ¡Dios le bendiga!
dulcificando tu doliente queja.....
El ángel de mi vida, el amor mio,
el que daba sus dulces á tu niño,
y calmaba tu frio
con la bondad graciosa del cariño,
¡ya no está aquí!.... Un instante
ave del cielo descansó en la tierra
para llenar mi nido de armonías.....
y el árbol de mi hogar ya solo encierra
de aquellos dulces dias
una memoria de celestes galas,
pues, el ave gentil, con blando vuelo,
hácia su pátria desplegó las alas,
la tierra abandonando por el cielo.

VII.

Con sonrisa impregnada de ternura
y una expresion de gracia pensadora
que se extendia por su frente pura
cual se extiende una nube ante la aurora,
fijando su mirada
en la imágen del Santo de su nombre,
hermosa imágen donde está grabada
la paz del alma en la virtud del hombre,
—¿Por qué, me preguntaba
con sonrisa tan dulce y candorosa
que en su boca entreabierta semejaba
una estrella brotando de una rosa;
¿por qué si su hijo es Dios, y él es su Padre,
no es Dios tambien?... ¿Es ménos que su hijo?
¿No soy yo lo que tú, que eres mi madre?....
¡Explicáme misterio tan prolijo!....
Y al ver que yo, asombrada
por aquella pregunta inesperada,
en silencio besaba su alba frente
con expresion de pena
al sentir palpar la sangre ardiente
bajo su piel de raso y azucena:
—Mamá, de nuevo dijo,
más lentamente y con acento sério,
¿no quieres á tu hijo
explicar el por qué de ese misterio?

Y ciñiendo mi cuello con sus brazos,
perfumando mi aliento con su aliento,
quedó, sin deshacer tan dulces lazos,
pendiente de mi voz su pensamiento.

Temiendo hiciese daño

á aquella tierna comprension de niño
satisfacer aquel anhelo extraño,
le dije con cariño:

—Dios no quiere, ángel mio,
que una mano mortal alce en la tierra
el velo de sublime poderío
en que las obras de su mano encierra.....

Ámale mucho; su recuerdo lleva
siempre en tu corazon; sobre tu alma,
como sobre un altar, su nombre eleva;
y corta flores que le des en calma.....

Mas no lleves jamás tu pensamiento
más allá del misterio en que se vela,
¡que á la ambicion humana falta aliento
si investigando lo divino vuela!....

¡Dios es luz que tan solo al sentimiento
de la fé sobre el trono se revela!....

VIII.

El ángel de mi vida,
sagrario de mi fé, luz de mi alma,
del árbol de mi hogar rama florida,
que perfumaba su celeste calma.....
El racimo de amor que se enlazaba
á la sagrada vid de la familia,
donde la vida de su sér tomaba,
ya habrá visto en el cielo el santo arcano
que su inocencia investigar queria,
cuando su débil pensamiento humano
ante misterio tal se detenía.....
Y ¡ya habrá comprendido
cómo somos los padres de la tierra
un templo bendecido
donde el aliento del Creador se encierra,
para que el alma por su amor formada
se purifique en el corpóreo velo,
y sobre estas miserias elevada,
como estrella de luz flote en el cielo!

IX.

—¿A dónde *se vá* el sol? me preguntaba
al verle hundirse tras la azul montaña
que en la difusa claridad formaba,
cual de un gigante, la silueta extraña.

—No *se vá*, niño mio;
la tierra es la que gira suavemente
sostenida por Dios en el vacío,
para que el rayo de la luz caliente
los gérmenes ocultos en su seno
de aromas, flores y riquezas lleno.

—Pues mira, yo creía
que, si el sol en la noche se apagaba,
era porque su luz se concluía
cuando, dormido Dios, no le miraba.
Y yo también pensaba
que si brilla la luna dulcemente
cuando en la noche el sol se encuentra ausente,
era porque la Virgen, desde el cielo,
cuando descansa su glorioso Hijo,
fijaba sus miradas en el suelo
para guardar al mundo que bendijo.....

X.

Hoy que acaso contemplas las estrellas
bajo tus piés, cual círculo de oro
donde se imprimen tus celestes huellas,
sabrás si ese tesoro
de luz y de esplendor que forma el día,
se enciende en el vapor que absorbe al mundo,
ó sí, como tu espíritu veía,
en Dios recoge su fulgor fecundo!....

XI.

Una paloma mi José tenía,
blanca como un capullo de azucena,
que en su mano comía
granos de trigo y de dorada avena.
Mi niño la quería
cual si fuera una hermana candorosa,
y su piquito de carmin suave
en sus labios de rosa
con amor sujetaba, porque el ave
de su aliento bebiera alguna cosa.....
Un día, la paloma,
creyendo aquella boca
una flor arrancada de una loma,
con el pico la toca,
cual si comer quisiera
de aquel rojo clavel de primavera.....
Asustado mi niño,
la deja y corre, como siempre hacia
cuando infantil temor le acometía,
á buscar el valor en mi cariño.
Y temblando una lágrima en sus ojos,
de aquella libertad, casi ofendido,
dice mostrando enojos:
—Es *Violeta*, mamá, la que me ha herido:
y desde hoy te aseguro
que á tí sola he de amar, pues cuanto quiero

que no eres tú, no pienses que te engaño,
empieza por no ser lo que yo espero,
y acaba siempre por hacerme daño.
Y al ver que con mis besos
curaba en su boquita delicada
de la loca *Violeta* los excesos,
su voz, aún alterada, repetía:
—¡En todo encuentro daño
menos en tus caricias, madre mía!

XII.

¡Calla, mi pobre palomita, calla!
¡Tu cadencioso arrullo
dentro del corazón un eco halla
más triste, mucho más, que tu murmullo!
Aquella voz amada
que llamaba risueña á su *Violeta*,
¡para siempre en sus labios fué apagada!
que el soplo de la muerte no respeta,
ni las alas del ángel candoroso
que es la luz del hogar en que se anida,
ni su sonrisa, rayo esplendoroso
iris de las tormentas de una vida.
¡Ya no vendrá poniéndote en su mano,
sin temer á tu pico de corales,
jugueteando el codiciado grano
que mojaba en sus labios celestiales!....
¡Ya no, con lazos de color de rosa,
irá adornando tus nevadas plumas,
ni su blanca manita deliciosa
te irá halagando con caricias sumas!....
¡Ya, aunque arrulles doliente,
no te vendrá á buscar mi dulce niño
besando tu cabeza suavemente
y alisando tus plumas con cariño!
¡Ah! ¡palomita, calla!
¡no despiertes mi pena con tu pena!....
¡El ángel de mi amor ya no se halla
en la región donde tu arrullo suena!

XIII.

Dormia dulcemente
con los cabellos rubios esparcidos
sobre la nieve de su pura frente.....
Los labios encendidos
cual la flor del granado,
como ésta con el viento
se agitaban al soplo delicado
de su gentil y perfumado aliento.....
¿A dónde el pensamiento
de aquel ángel dormido volaria,
que en su frente de rosa
como un reflejo interno se esparcía?....
De aquel sueño celosa
mis labios apoyé sobre los suyos,
cual se apoya la blanca mariposa
con tímido recelo en los capullos.....
Mas cual despierta el pájaro en la rama
si ésta se mueve con la blanda brisa,
mi hermoso niño despertó en su cama
y me abrazó con plácida sonrisa.....
—Mamá, ya sé, me dijo,
quién es el ángel que de noche vela
el sueño de tu hijo,
que siempre le acompaña y le consuela....
Tú me dices que rece yo á ese ángel
que, encargado por Dios, guarda mi vida,

y en sus alas de arcángel
vela mi frente cuando está dormida.....
Pero yo sé quien és; siento en mi sueño
como un suspiro resbalar su aliento,
y le miro risueño
sobre el fondo de luz del pensamiento.
—¿Le soñabas ahora,
José del alma mía?
le pregunté siguiendo aquella idea.....
—No soñaba, me dijo, ¡es que veía
que eras tú el ángel que mi bien desea;
porque de un niño bueno
que sabe amar á Dios como á su padre,
el ángel que le guarda entre su seno
es el alma bendita de su madre!

XIV.

¡Te engañaba tu amor, niño querido!....
Si de tu madre el alma
ángel hubiera sido
para guardar tu vida en dulce calma,
ella hubiera alejado
de la muerte la sombra pavorosa.....
¡siquiera á cambio de su propia vida!....
Mas..... ¡Dios nos dá el amor ilimitado
y uniendo á lo infinito lo mudable,
nos niega ese poder, que vencería
hasta la muerte misma
si la vida de un hijo defendía
fuerte la madre que en su amor se abisma!
¡Ay! que es edificar sobre una nube
esa esperanza de la vida encanto.....
Un soplo llega..... á vuestro cielo sube.....
y..... ¡solo queda eterno vuestro llanto!....

XV.

Jugaba en el jardín alegremente,
buscando desde lejos mi sonrisa,
como busca la luz la flor naciente
cuando en el horizonte se divisa.....
Entre un grupo de hojas, escondido
como en una ancha copa de esmeralda,
un lirio azul había,
que de la primavera en la guirnalda
una estrella de seda parecía.....
con vago afán le mira,
le toca con sus manos delicadas,
dájale, y se retira.
Vuelve de nuevo á verle, y separadas
las anchas hojas á que dá su aroma,
su feble tallo toma;
duda, le corta al fin, y me le lleva
con tan gentil sonrisa,
que en su boca brillaba, y parecía
una rosa entreabriéndose á la brisa.
—¿Sabes lo que he pensado?
me dijo al acercarse lentamente
con el acento sério y reservado
que era indicio elocuente
de que en el fondo de su sér tenía
una lucha lugar, entre el talento
que con chispas de luz se revelaba,

y su infantil razon, que en el momento
de analizar dudaba.....

—¿Sabes lo que he pensado, mamá mia?
Que este lirio es un niño, entre las flores,
y su madre, la planta en que nacia,
cual su alma, su perfume y sus colores.

—¿Por qué entonces has hecho
que esa madre se quede sin su hijo?
Hinchó un suspiro su nevado pecho,
y:—¡Yo no sé, me dijo,
si me irás á reñir, mamá querida;
pero á mí me parece
que cortada una flor tiene más vida!

—No te aflijas, repuso con cariño,
al verme entristecer á aquella idea.....

Cuando un ángel de Dios se lleva un niño
¿no hay más vida en la gloria que le crea?

XVI.

Su clara inteligencia
sobre las nieblas del no sér veía
dibujarse otro mundo, otra existencia
que su candor celeste presentía....
¡El lírio está guardado
porque es, enriquecido en su memoria,
un tesoropreciado!....
¡Y su alma, Dios también, guarda en la gloria!
¡Ángel y flor, perdió el uno su esencia,
perdió el otro su vida!
....¿Cuál halló más durable su existencia,
la flor por una madre recogida,
ó el ángel conservando su inocencia?....

XVII.

Perlita, le decía,
á una tórtola blanca, arrulladora,
tan tímida y graciosa
que acariciada por su dulce dueño
eran como una perla y una rosa
de la inocencia en el eden risueño.
Un dia que jugaba
mi niño con su tórtola inocente,
pareció que pasaba
la luz de un pensamiento por su frente;
y dejando la tórtola en el suelo,
su mirada fijando en el vacío
como sintiendo la atraccion del cielo,
quedó inmóvil un rato el ángel mio.
Era tan seductora
de su carita la expresion tranquila,
como la luz primera de la aurora
cuando entre nubes de carmin oscila.....
Habia en su mirada
una abstraccion tan pura y candorosa,
cual si un alma inspirada
vertiese en ella su expresion gloriosa.....
Vagaba en su boquita una sonrisa
parecida al reflejo

de una luz interior, que descubría
en aquel nido de corales rojos
algunas blancas perlas.....

¡ménos brillantes que sus negros ojos!

De su largo silencio, con cuidado,
temiendo aquellos éxtasis de cielo,
sin ser sentida me acerqué á su lado
para besarle con inquieto anhelo.....

—¿No juegas, hijo mio?

le pregunté, queriendo cuidadosa
disipar aquel largo desvario.....

—No, me dijo; pensaba en una cosa
que yo quiero saber; dime, mamita,
si por Dios nace todo, es indudable
que Dios le dió la vida á mi *Perlita*.....

¡por eso es ella tan gentil y amable!....

Si Dios le dió la vida,

ella le debe amar, cual yo le amo;

y que ella puede amar, cosa es sabida,
pues siempre arrulla cuando yo la llamo.

Si á mí me quiere porque yo la quiero,
más debe amar á Dios, y en su lenguaje,
sencillo y lastimero

como el gemir del viento en el ramaje,
le dirá bendiciones,

y, pienso yo que, á veces, sus arrullos,
son besos y oraciones

que van al cielo en plácidos murmullos.

—Sí, alma mia querida;

cuanto existe en el mundo á Dios comprende,
porque siempre la vida,

como la llama al cielo, á Dios asciende.....

¡Pero solo en el alma

del sér inteligente
que está formada del divino aliento,
su espíritu se siente
elevando á su sér el pensamiento!....
—¡Lástima es que *Perlita*,
tan pura y tan bonita,
no tenga alma tambien, mamita mia;
porque si la tuviera,
mejor que muchas niñas le amaria,
y le rezara, si rezar pudiera!....

XVIII.

Perlita, aquella tórtola tan bella
que mi niño quería,
y un alma ambicionaba para ella
cuando en dulce abstraccion á Dios veía,
murió tambien. ¡No sé si de tristeza
por no sentir el beso de su dueño
en su blanca cabeza
para robarle su ligero sueño,
ó porque existiría
entre el ángel y el ave,
cierta atraccion que encadenar debía
aquellas vidas con un yugo suave!....
No sé lo que sería,
pero el ave murió, no quedó de ella
ni señal ni memoria,
aunque era pura y bella....
¡El ángel de mi amor vive en la gloria!
¡La muerte, cuando hay fé, solo es ausencia,
pues no pasa el creyente por la vida
cual ráfaga perdida
que no deja señal de su existencia!....

XIX.

Oculto entre las ramas enlazadas
de un almendro florido,
un día descubrieron sus miradas
de dos gilgueros el pequeño nido.....
Con infantil empeño
él le miraba lleno de alegría,
y oyó piar un pájaro pequeño
que su calva cabeza descubría.....
Al eco lastimero
del pobre pajarillo abandonado,
veloz llegó el gilguero,
y en el pico rosado
de la pobre avecilla,
aleteando lleno de alegría,
le dejó una semilla,
con un blando rumor que parecía
un eco de caricias y de besos;
tan dulce y tan suave,
que al oírlo se dudaba
si era el canto de un ave,
ó el viento que en las hojas suspiraba.
¡Lleno de gozo mi adorado hijo,
corrió á buscarme con afán profundo,
y era feliz, cuando su hallazgo dijo,
como Colón al descubrir un mundo!...
Deseaba él, cada día,

ver cómo el pajarillo el alimento
tomaba que su padre le traía,
con sus gorgoros alegrando el viento.....

Y del jardín en la risueña escena
pensando sin cesar mi dulce niño,
tenía el alma de su encanto llena;
¡alma más pura que el nevado armiño!

Mas ¡ay! al otro día
cuando corrió al jardín á ver el nido,
sus endebles alitas sacudía
un pájaro caído
entre la yerba que tapiza el suelo,
y el padre que alimento le traía
volaba en derredor con desconsuelo.....

Mi José, acongojado
de la avecilla por el triste estado,
la tomó entre sus manos,
la hizo llevar al nido
y esperó que los padres, ya lejanos,
volviesen á cuidar del hijo herido.....

¡Mas en vano esperó!.... Como vacío
su nido hallaron, á volar se fueron,
y aunque oyeron del hijo el triste pío,
á abrigarle en su nido no volvieron
y la avecilla se murió de frío.....

Al ver el hijo mio
aquella ingratitud que él no esperaba,
con lágrimas me dijo:

—¡Perdóname, mamá, pues yo pensaba,
que como tú á tu hijo,
el ave del jardín al suyo amaba,
y esto no era verdad!.... ya sé de fijo
que nadie quiere como tú me quieres,

pues cuando yo estoy malo
tú siempre el ángel que me cuida eres.
—Mira, amor mio, dije adivinando
que luchaba su clara inteligencia
por ir aquel enigma descifrando:
un ave tiene instinto, no conciencia,
y si ama por instinto, luego olvida
de aquel amor la esencia,
y ni aun conoce á quien le dió la vida.
Mas la noble criatura inteligente
que tiene un alma que á su Dios comprende,
ama y no olvida, porque en su alma siente
la llama santa que su amor enciende.....
—¡Gracias á Dios, me contestó ligero,
que yo nací de un sér que un alma tiene,
y no me dejará como el gilguero
solo en el nido cuando enfermo pene!....

XX.

¡Ya ha visto el alma mía
cual de una madre el amoroso anhelo
es estrella de rayos inmortales
que de la muerte en el oscuro velo
refleja sus fulgores celestiales!....
¡Ya ha visto que esa luz jamás se apaga,
y que si el ave huye
del cuerpecito muerto sobre el nido,
el alma de una madre siempre vaga
sobre el nido de piedra, en que destruye
la mano de la muerte al adorado
cuerpo que era en la vida su tesoro,
y que vive su espíritu apegado
á las letras de oro
que recuerdan su nombre idolatrado!

XXI.

Chinita era una cabra juguetona
de piel sedosa, fina y azulada,
muy dócil, pequeñita,
mansa y acostumbrada
á seguir la risueña vocecita
de su dueño, á sus juegos asociada....
En su pequeña mano,
suave como una pulpa de azucena,
comia azúcar, pan y hasta algún grano
de blanca sal y de dorada avena....
Mi niño, que era de carácter sério
aunque dulce y afable en demasía,
cual soberano de un pequeño imperio
siempre, jugando, obedecer se hacia;
y al ver cómo seguía
aquel animalito inteligente
la voz que le llamaba,
y tímida, obediente,
con sonoros balidos contestaba;
su cuello acariciaba,
su cabeza apoyaba en su cabeza,
formando en este grupo delicioso
un cuadro de candor y de pureza,
y luego preguntaba
con adorable acento de tristeza:
—¿Por qué *Chinita*, siendo tan graciosa,

tan amable y tan buena,
no puede hablar, y cuando alguna cosa
quiere, me mira con afan y pena?....
—Porque Dios dá, hijo mio, la palabra
para que el hombre exprese el pensamiento,
y ella es cincel con que el talento labra
la corona de luz del sentimiento:
la palabra no crea,
expresa la creacion de los sentidos;
al que no tiene idea
inútil fuera darle los sonidos.....
—Eso será verdad, mas no me riñas;
esos balidos de ternura llenos,
dicen más que la voz de muchas niñas
que con saber hablar comprenden ménos.
Pues si es para nosotros la palabra
la forma de las vagas fantasías,
¿sabrás decir lo que con ella labra
el que no dice más que tonterías?....
Y con una sonrisa encantadora,
que flotaba en sus labios candorosa
como flota un reflejo de la aurora
sobre un celaje de color de rosa.....
con infantil malicia proseguia,
abriendo mucho sus hermosos ojos,
donde el rayo del genio se veia
de su estrecha prision mostrando enojos,
—Vamos, mamita mia,
confiesa que, en los tontos, la palabra
es mucho más inútil que seria
en mi entendida y obediente cabra,
que muy graciosas cosas nos diria!....

XXII.

¡Pobre ángel de mi vida! ¡El no sabía
que muchas veces, por azar extraño
en el horrible enigma del destino
que disuelve un consuelo en un engaño,
el acento divino
que en armonías celestiales vierte
su ingenio peregrino,
se apaga con el rayo de la muerte!...
Y en cambio, el eco frío
que ni enseña, ni encanta, ni consuela,
porque al brotar del corazón vacío
ni el sentimiento ni la fé revela,
cual yedra al olmo asida
se apega fuertemente á la existencia....
¿Es que en el equilibrio de la vida
no cabe la suprema inteligencia
y es preciso apagarla, cuando anida,
crisálida gentil, en la inocencia?.....

XXIII.

Del mes de Abril en los primeros días
una mañana tibia, dulce y pura,
rica de luz, de flores y armonías
y empapada en aromas y frescura,
abandonando el llano
donde la sombra de mi hogar se encierra,
con mi adorado niño de la mano,
á ver salir el sol subí á la sierra.
Por la parte de Oriente,
como un vapor suavísimo de encajes
flotando en un espacio transparente,
se agrupaban formando pabellones
caprichosos celajes
que en listas de oro sobre nieve y grana
bordaban aquel trono de crespones
en que gentil se muestra la mañana.
Era tan suave el viento
cual si un ángel las alas agitando
le imprimiese su blando movimiento,
y dulce iba arrastando
ecos del cielo, aromas de la tierra,
murmullos y armonías
que acaso brotan de la misma sierra
en las mañanas de tan bellos días.....
Aquí y allí, las crestas azuladas
de las altas montañas

formaban, por los valles separadas,
en la parte del Sur, sombras extrañas.
Guirnaldas caprichosas
de tomillos en flor, mirtos y yedra
entrelazados con silvestres rosas
orlaban, al cruzarse, cada piedra.
Y las aves volando dulcemente
cruzaban el vacío.....

y á lo lejos, cual cinta transparente
de limpio azul, se deslizaba el río.

Mi niño, sorprendido
ante aquel ámplio cuadro de grandeza,
admiró un largo rato conmovido
del risueño paisaje la belleza;
y con tímida voz, que parecía
un eco más, uniéndose al concierto
de celeste armonía

que llenaba de vida aquel desierto,
risueño me decía:

—¡Mira que bien se vive en esta altura!
¡Estas brumas de gasa
dejan pasar la luz mucho más pura
que aquella que ilumina nuestra casa!....

—¿Por qué harán esos pueblos, agrupados
como un redil de ovejas,
para vivir en ellos encerrados
como en una colmena las abejas?....

¿No sería mejor que alegres nidos
formasen en la sierra,
á ejemplo de los pájaros perdidos
que vienen á vagar en esta tierra?....

Y siguiendo su charla encantadora
con el alma en los ojos me miraba,

y su voz, que vibraba halagadora,
una pregunta y otra formulaba.

—Pero, ángel de mi vida,
¿no te cansára al fin este vacío?....

—No: contestó en seguida,
¡porque está lleno de tu amor y el mío!

—Aunque bastase al tuyo mi cariño
no solo el corazón es exigente,

dije á mi dulce niño
que escuchaba mi voz atentamente:

las mil necesidades de la vida
forman la sociedad, la compañía....

pues, no es el hombre el ave
que pasa sin dejar rastro ni huella

en la piedra en que anida.....
Él sigue su camino

estéril una vez, otra suave,
como sigue la estrella

el curso de su eterno movimiento,
por una fuerza superior guiada.....

El hombre solo, es menos que en el viento
la arista que voltea.....

unido en sociedad, su fuerza aunada
es la viril palanca de la idea

que remueve los mundos de la ciencia.....
á más, bien de mi vida,

es la ley natural de la existencia
unirse y ayudarse mutuamente,

conocerse y amarse,
uno en otro apoyarse moralmente

y á Dios obedeciendo consolarse.....
¡Por eso hay una ley santa y divina

que afirma en sus preceptos inmortales

que todos, ante Dios, somos hermanos,
para que en esos lazos celestiales
de amor y caridad, los sueños vanos
que forja nuestro orgullo en loco anhelo
se vayan deshaciendo,
y al Creador de la vida bendiciendo
nos prestemos apoyo en este suelo!

XXIV.

¿Quién sabe si hoy en la celeste altura,
en ese abismo azul donde se encierra,
vive él en una luz mucha más pura
que la que aquí le acarició en la sierra?
¿Quién sabe si su espíritu divino,
que á su forma primera volvería,
oculto en un lucero diamantino
los dulces rayos de su amor me envía?
¡Oh! ¡bendita la fé, que nueva vida
imprime al ángel que se duerme en calma!
¡Vivir es el amor que nunca olvida!
¡El olvido es la muerte para el alma!....

XXV.

Llegó á buscarme inquieto, conmovido,
con los hermosos ojos animados
de un fuego para mí desconocido.....
los labios entreabiertos, agitados;
las mejillas brillantes y encendidas
como una fresca y perfumada rosa,
y no sé qué de sombras esparcidas
sobre su frente altiva y candorosa.....

—Dime, mamá, me preguntó de prisa
pasando las palabras por su boca
como por una flor pasa una brisa
que se perfuma si su cáliz toca:
dime, mamá, si es mio
mi caballo *Brillante*, y si yo puedo
venderlo ó regalarlo á mi albedrío.....
no me mires así, pues tengo miedo
de que digas que nó; ¡que si supieras
para lo que le quiero, me dejaras,
y..... ó tú misma, mamá, me le vendieras,
ó tú misma quizá le regalaras!....

—Veamos qué sucede
y luego te diré lo que hay en eso
y lo que hacerse puede;
cerrándole la boca con un beso
le dije entre curiosa y sorprendida...

—Sucede que, á la pobre viejecita

enferma é impedida,
que tiene un hijo que conmigo juega,
ya sabes, la que vive en la casita
que hay allí enfrente, sola y medio ciega,
una burra pequeña que tenia,
en que el hijo mayor leña traia
cambiándola por pan para su abuela,
se le ha ahogado en el río;
y como esto á la pobre desconsuela
le quiero dar ese caballo mio.....
Llena de asombro, conteniendo el llanto
que á mis ojos subia
al aspirar el celestial encanto
que de aquel corazon se desprendia;
balbuceando, con la voz henchida
de lágrimas y anhelo
dije, profundamente conmovida,
á el ángel adorado de mi cielo:
—¡Si le das tu caballo
ya no irás por la vega de paseo
en estas tardes plácidas de Mayo,
y así se acaba tu mayor recreo!
—¡No importa, mamá mia,
iré contigo á pié, y el ir contigo
me dá tanta alegría,
que es una bendicion más que un castigo!
—Además, tu papá te ha regalado
el caballito que ceder deseas,
y dirá que su obsequio has olvidado.
—¡Ah! ¡mamá, no lo creas!
¡dirá que su cariño me ha inspirado
la más pura y mejor de mis ideas!
Al ver cómo su voz encantadora

razones á razones oponia,
y con una expresion fascinadora
en su primer propósito insistia:
—¡Toma, pues, vida mia!
le dije, el llanto conteniendo en vano,
y una suma dejando
en su pequeña y nacarada mano:
llévala á la mujer que está llorando
y dila que no llore,
pero que yo le pido
que por tu dicha, cuando rece, implore.
Y tú, niño querido,
guarda el caballo que ceder deseas
para prestar consuelo á un afligido,
pues Dios premia y bendice esas ideas.....

XXVI.

¿Quién sabe si los ruegos fervorosos
de los pobres que aquí le bendecian,
otros mundos más puros, más hermosos,
á su almita adorada alcanzarían?...
¿Quién sabe si esos seres doloridos,
á quien su caridad prestó consuelo,
no pidieron unidos
por premio á su bondad, la luz del cielo?
Así será, ¡porque el Creador Supremo
no puede ver sus obras destruidas,
y cuando forma un alma
que en pureza y bondad noble se eleva,
para ofrecerle la inmarchita palma,
en alas de la muerte se la lleva!....

XXVII.

—¿Antes de yo nacer, dónde estaría?...
¿Dónde estaré despues que yo me muera?
Me preguntaba un dia,
con risa de candor tan hechicera
que velar parecia
aquel profundo y triste pensamiento,
como vela á una estrella
en su ligera gasa plateada
la blanca nube que delante de ella,
llevada por el viento,
pasa y vuelve á pasar lenta y pausada
con una vaga ondulacion rimada.
—Antes de tú nacer, niño querido,
tu vida estaba en mí, y en Dios tu aliento;
tu espíritu dormido
no tenia la luz del pensamiento,
pero acaso en su esencia
estaba el gérmen ya de tu existencia;
bien así, cual se oculta en la semilla
el gérmen de la flor de que procede,
pues en rica corriente
que de uno en otro sér potente brilla,
la vida va pasando,
para que siempre quede
un sello del poder omnipotente
de que séres y mundos van brotando.

—Si antes de haber nacido
mi aliento estaba en Dios, cuando haya muerto
¿por quién será mi aliento recogido?
dijo dudando, y con acento incierto.....

—Mira al mar, hijo mio:
los pequeños azules arroyuelos,
el torrente y el río
y los lagos, espejos de los cielos,
en él toman su vida,
fecundizan la tierra
y su linfa, de nuevo recogida,
en ese gran depósito se encierra.....

Así el humano aliento
en Dios se forma y á su centro vuelve,
cuando la clara luz del pensamiento
en sombras, con la muerte, se disuelve.

—Así será, mamá; pero yo veo
que hay lagos y arroyuelos
que, secos por el sol que los consume,
ni reflejan los cielos
ni van al mar que su poder resume.

—Tienes razon, y así, bien de mi vida,
las almas miserables
cuya esencia es del mundo consumida,
piérdense en los espacios insondables
del porvenir; pero ¡las almas buenas,
en las que esparce el bien sus ricas galas,
de la virtud de su principio llenas,
vuelan á Dios, del ángel con las alas!....

XXVIII.

Cuando su almita, desplegando el vuelo,
de mi alma y de mi amor se desprendía,
para anegarse en esplendor del cielo.....
¡cuántos grandes misterios hallaría!....

XXIX.

—Dime, si puede ser, mamá querida,
que mi *Blanca*, tan dócil y tan mona,
tenga tambien talento,
pues entiende mejor que una persona
todo cuanto le digo y cuanto siento.....

Y cuando esto decia,
á su perrita inglesa acariciaba,
que sus manos lamia
y atenta á sus palabras le miraba.

—Talento no, pero en su instinto cabe
ser dócil, cariñosa,
y aunque tu acento comprender no sabe,
le sigue agradecida y amorosa.

—Si no tiene talento
¿cómo puede saber quién cuida de ella,
ni estar agradecida, ni á mi acento,
dócil y fiel, seguir tras de mi huella?

—¡Ah! porque hay muchos modos,
de agradecer favores y cariño,
sin que por esto se parezcan todos,
dije á mi hermoso niño.

Tú lloras, y tu *Blanca*, aunque te halaga,
no comprende la causa de tu llanto
ni tu pena consuela,
y aunque te quiere tanto
que siempre fiel tras de tus pasos vaga,

no tiene el sentimiento que revela
que sufre el sér querido.....
¡solo la inteligencia es la que anhela
consolar por amor al afligido!....
—¿Qué sabes tú, mamá? ¡Quizá lo entiende,
aunque decir no pueda
todo lo que en mis lágrimas comprende,
pues el no tener habla se lo veda!...
Pero es una verdad que ella me besa,
que gime dulcemente
cuando me vé llorar, y que no cesa
de acariciar mi frente.....
¿y sabes tú, mamá, lo que yo siento?....
pues oye, aunque no sé si me equivoco;
¡que nadie puede, sin tener talento,
amar con fé, ni agradecer tampoco!....

XXX.

¡Quizá razón tuviera!....
Pues su pobre perrita, con su ausencia,
se mostraba tan triste y lastimera
como si ella tuviese inteligencia.
¡Es verdad que su espíritu divino
en torno sus reflejos esparcía,
y todo cuanto hallaba en su camino
con un poder magnético atraía.....
y vida, gracia, juventud, talento
todo quedó perdido con la muerte!...
¡Oh! dejadme creer, pues cuando siento
como una sombra inerte
pesar sobre mi espíritu la duda,
¡el alma acongojada
se vuelve hácia la luz como asombrada
de aquella lucha ruda
que hay entre la verdad y lo imposible,
y su espíritu amado, aunque invisible,
contra mi propio corazón me escuda!

SEGUNDA PARTE.



SEGUNDA PARTE

RECUERDOS DE UN ANGEL.

ELEGIAS.

¡Una tristeza más! ¡Un sueño menos!

CAMPOAMOR.

I.

—¡Estoy malo, mamá! me dijo un día,
estrechando mi mano
con un afán que espanto parecía.....
¡De veras te lo digo,
no vayas á pensar me quejo en vano;
quiero rezar contigo
y á la Virgen pedir me ponga bueno!
¡Ya que tanto me ama

oirá mi amante voz cuando la llama!
dijo con un afán de angustia lleno.
Y al ver que yo asustada,
temblando de terror, su mano asia
sin poder respirar y anonadada:
—¡Bien sabe Dios, repuso, madre mia,
que si estar malo siento
no es por mí, que es por tí; pero yo creo
que Dios oirá mi acento
y me pondrá mejor como deseo!

II.

¡Siempre de Dios la celestial idea
en aquel pensamiento,
más puro que la luz cuando jaspea
de cintas de carmin el firmamento!
¡Siempre su nombre con celeste encanto
en aquel corazón, puro y tranquilo,
como el recinto santo
que era del Verbo encantador asilo!
¡Cómo apegar pudiérase á la vida
el ángel de inocencia
que volaba á su Dios, como la esencia
vuela al cielo del cáliz desprendida!

III.

Con voz muy dulce y pura,
pero trémula ya, pues que vibraba
la agitacion que dá la calentura
en aquella boquita que abrasaba,
me dijo:—Mamá mia,
yo quisiera tener unos juguetes
que en una tienda habia
cuando yo estaba bueno.....
y su frente en mi seno
apoyando, despacio repetia:
—Eran unos toritos
muy rubios, pequeñitos;
mándales á buscar, que yo los quiero:
como son tan bonitos,
cuando les tenga mejorarme espero.
Temblando entre una dulce confianza,
pues al tratarse de quien tanto se ama
se suele el alma asir á la esperanza,
cual se sostiene el náufrago en la rama,
salir hice á buscarles,
y en breve, en la cubierta de su cama,
pudo mi hijo querido acariciarles.
El mal, venciendo su infantil anhelo,
hizo cerrar aquellos negros ojos
que de mi amor en el divino cielo
eran puras estrellas,

y sus trémulos labios, ménos rojos
que sus mejillas bellas,
dó en ráfagas ardientes
el color de la fiebre reflejaba,
cual suele reflejar en las corrientes
la roja nube en que la luz flotaba,
con acento cansado

y una expresion de inmaterial encanto:

—Guárdameles, me dijo fatigado;
¡jugar no puedo, aunque me gusta tanto!...
¡Pero tú eres tan buena,
mamá del alma mia,
que en una prisa de ternura llena
has mandado á buscar lo que queria!...
Guárdameles, mamá: ¡Dios no debia
dar al niño que tiene quien lo quiera
ninguna enfermedad, y así podria
evitar á su madre que sufriera!...

IV.

¡Yo guardo, y guardaré toda mi vida,
el último deseo
de aquella criatura tan querida
que en el fondo del alma siempre veo!
Flotando ya en las brumas del delirio
su razón, toda luz, analizaba
el horrible martirio
que su madre apuraba.....
Y su voz, inspirándose en la gloria,
casi negaba ese poder, que lleva
la tortura mayor á la memoria
en una horrible y dolorosa prueba.....
Pero si fué la voluntad divina,
que á cambio de mi dicha en este suelo,
que cruzo como errante peregrina
que no halla ni descanso ni consuelo,
él gozase en el cielo
la eternidad de dichas celestiales
que deben disfrutar los elegidos,
¡yo bendigo sus fallos inmortales
al llevarse mis ángeles queridos!

V.

Tuvo algunos instantes
de un sueño dulce, plácido y tranquilo:
después, sus ojos negros y brillantes
que de toda la luz eran asilo,
entreabrió lentamente,
entre sus manos estrechó las mias,
cual solía estrecharlas tiernamente
en las mañanas de otros bellos días,
y me dijo con voz encantadora
que revelaba extrañas armonías
en su expresión incierta y tembladora:
—He soñado, mamá, pero mi sueño
mi mal ha disipado;
pues es alegre, celestial, risueño,
todo lo que he soñado.
He visto un cielo azul lleno de galas;
una Virgen en él se paseaba,
y ángeles pequeñitos, con sus alas
recogían la luz que ella dejaba.....
La Virgen me miraba,
y dos bellas coronas me ofrecía.....
¡una de blancas flores
y otra de espinas que su mano hería!....
—¡Mamá mia, no llores!
dijo al ver que mis lágrimas brotaban
por un presentimiento de dolores,

y su frente de seda salpicaban.....

—Yo tomé la de flores, la más bella,
la que en su dulce esencia
mostrar parece la celeste huella
de aquellas azucenas de inocencia.....

—¡Déjame esa guirnalda!....
dijo tocando su abrasada frente
como si hallase en ella
las flores celestiales de su mente.....

—La hermosa Virgen me sentó en su falda,
siguió diciendo el niño
con la vaga expresion del que delira,
me besó con cariño,
y con la voz del aura que suspira

—¡Guarda esas flores, dijo,
ellas te abren las puertas de la gloria,
que al dulce reino de mi dulce Hijo
solo llega el que guarda mi memoria!

VI.

¡Dios mio! ¿Era verdad aquel delirio?....
¿Él vió á la Virgen Pura,
entre perfumes de azucena y lirio,
llamándole á su amor desde esa altura?
¿En vez de las espinas
que el alma van hiriendo en la existencia,
él eligió las flores peregrinas
del eterno candor y la inocencia?....
¡Ah, si! Que en su mirada
una ráfaga extraña se encendia,
como de una verdad que revelada
á su alma, sus reflejos esparcia,
cual esparce una estrella
á través de la gasa de una bruma,
un fulgor dulce y ténue, cual si ella
fuese un brillante oculto en una espuma.
Y hoy en aquella frente,
más pura que del alba delicada
el fulgor transparente,
debe estar perfumada
la corona de luz de la inocencia
que en un vapor de gloria se disuelve,
pues la muerte es el fin de una existencia,
y es el principio que otra vida envuelve.

VII.

De tal modo sufría
mi alma al verle sufrir, que yo pensaba
que algo por siempre en mi interior moría,
y algo en mi pensamiento se apagaba.
¡Era una lucha fuerte
de dudas, de esperanzas, de temores;
para ser agonía
no faltaba en mi sér más que la muerte,
pues apuraba todos sus dolores!...
Sin poder respirar, anonadada
al peso de un dolor tan sin consuelo,
llorando de rodillas,
con mi frente en el borde de su lecho,
después de haber besado sus megillas
un grito de dolor vibró en mi pecho.....
—¡Calla por Dios! me dijo
aquella noble, angelical señora
que tanto como yo veló á mi hijo,
y como yo por él por su hija llora,
¡calla, que si te escucha,
el pobre serafín te quiere tanto,
que harás que sufra más, si en su alma lucha
con sus males la pena de tu llanto!....
El hermoso querube
fué elevando sus párpados despacio,
cual se suele elevar la blanca nube

que mece el viento en el azul espacio,
y con voz tan suave
que un eco de los cielos parecia,
pues en lo humano lo divino cabe:
—¡Deja á mi mamá, tia,
que llore cuanto quiera!
con dulce calma dijo:
Si vé malo á su hijo
¡cómo mirarlo sin llorar pudiera!....
Como dos se le han muerto,
ella se asusta mucho de mis males,
pues sabe que el dejar este desierto
¡es un sueño de sueños celestiales!
Y tocando mi frente,
—No llores más, me dijo,
la Virgen sabe lo que tu alma siente,
pues ella, como tú, lloró á su Hijo;
¡pídele que me salve, mamá mia,
y ella me salvará, que su cariño
es el consuelo del que en él confia
y ella la vida le dará á tu niño!

VIII.

¡Ah! ¡la Virgen no oyó los ruegos míos,
y eso que, medio loca,
del dolor en los tristes desvaríos,
pues el dolor abrasa cuanto toca,
yo le ofrecí mi vida,
todo mi amor, mi gloria y mi ventura,
por ver desvanecida
aquella abrasadora calentura!....
¡En vano! ¡Siempre en vano!
Mis ruegos se perdieron,
cual de un astro lejano
los rayos que en la sombra se extinguieron.
¡Quizá Dios se ofendiera
de aquella adoracion que yo sentía
por aquella criatura!.... ¡acaso fuera
un castigo á mi loca idolatría!....
¡Ah! ¡por qué yo creía
que era por siempre de su vida dueña!....
¡y es la esperanza flor que vive un día
y entre olas de dolores se despeña!....

IX.

En un ligero intervalo de calma,
que era una trégua en mi profunda pena,
el alma de mi alma,
con la pálida frente de azucena
dulcemente apoyada
en la blanca almohada
en que flotaban libres sus cabellos,
cual diadema dorada
que de un astro imitase los destellos,
miraba del balcon la luz suave,
y vió tras sus cristales
como el perfil de un ave
que se marcaba en sombras desiguales.
—¿Qué es aquello que flota en la cortina?
dijo con su dedito señalando.....
—Es una golondrina
que su nido, sin duda, va buscando....
—¡Ah! cércate, mamá; mira si tiene
un lazo blanco en su pequeño cuello;
pues, si es así, es que viene
desde el cielo á buscarme, pues por ello,
como le digo un dia,
yo la conoceria,
cuando cansada de volar volviera
á pararse en el suelo,
y su pico cantando me digera

los recados del cielo!....

Temiendo que me hablase delirando,
y oyendo con dolor su desvarío,

¡yo le besé llorando,

y mi llanto quedó, como el rocío

que borda en perlas una blanca rosa,

del hermoso ángel mio

sobre la pura frente candorosa!....

—¿Por qué lloras, mamá? ¿crees que me engaño?

pues digo la verdad; porque yo un día,

hace ya más de un año,

cogí una golondrina,

y por no hacerle daño,

como era tan pequeña y parecía

tan linda y tan graciosa,

le puse un lazo de color de rosa

que blanco por el sol se quedaria;

y le encargué que si llegaba al cielo,

cuando mi mano libertad le diera,

buscase á mis hermanos con anhelo

y que luego volviera

á contarme, cantando, lo que viera!....

¡Y no lo habrá olvidado,

pues pienso yo que esas pequeñas aves

que vienen á vivir á nuestro lado,

cruzan el viento, como el mar las naves,

para contar á Dios cuanto han hallado!

X.

¡Sóla y triste, muy triste, recordaba
aquella encantadora niñería
que mi José, ya enfermo, me contaba,
y ví con alegría
una golondrinita que pasaba
y á un nido abandonado
que de mi hogar bajo el antiguo techo
fué siempre respetado,
llevaba hebras de helecho,
secas hojitas, y con dulces píos,
á sus hijuelos preparando el lecho,
dulcificaba los pesares míos!....
Y viéndola volar atentamente
al último destello
del sol que se apagaba en Occidente,
noté sobre su cuello
una cinta, del sol descolorida,
que una bedija blanca parecía,
y era la que mi niño de mi vida
con sus dedos de rosa anudaría!....
¡Ay! Por besar aquella golondrina,
que á su nido volvía,
y en sus plumas de seda y azulina
algo de mi hijo muerto me traía,
¡no sé qué hubiera dado
mi pobre corazón de amor sediento!....

¡Cuántas veces sus plumas he besado
con el ansioso afán del pensamiento!....
¡Y con envidia suma
la veía volar libre y ligera,
rizando al sol su pluma
y cantando á la hermosa primavera!....
—¡Ella se aleja y vuelve! me decía,
¡él se fué para siempre de mi lado!....
¿Quién sabe si ese lazo le pondría
para decirme en él: *no te he olvidado?*

XI.

Temblando de dolor, como una loca,
que por la pena ciega
ni sabe lo que busca y lo que toca,
ni sabe lo que pide y lo que ruega;
sin fuerza y sin valor, sin esperanza,
teniendo el corazón yerto en el pecho,
dudando como un ébrio que no alcanza
á su paso un sosten, llegué á su lecho:
sus párpados de nieve
sus ojos ocultaban como un velo.....
su aliento dulce y leve
no demostraba un fatigoso anhelo.....
Teniendo miedo de su larga calma,
mis labios apoyé sobre la frente
del hijo de mi alma,
que siempre, siempre ardía
tenaz y levemente,
como un fuego interior que consumía
aquella noble sangre lentamente.....
Al trémulo contacto de mi boca
sus negros ojos entreabrió mi hijo
y al verme temblorosa y casi loca
—¡Pobre mamá! me dijo
con voz ya temblorosa,
¡cuánta pena me dá verte llorando,
á tí siempre tan buena y cariñosa!....

:

¡Y eso que no me quejo
por no afligirte más con mi gemido,
mas si de hablarte dejo
no vayas á pensar que estoy dormido,
que cuando tanto callo
es que estoy *muy peor* y que no quiero
decirte de verdad cómo me hallo,
tan malo, que yo pienso que me muero!

XII.

Hasta el último instante de su vida
el alma de mi alma,
veló con santo esmero
por conservar la calma
del corazón en que su altar tenía;
¡el pobre corazón que ante su muerte
apuró la agonía
en esa horrible lucha, ruda y fuerte
del que quiere oponerse á lo invisible
que su ventura para siempre trunca!....
¡Inútil convulsion de lo imposible
que el humano poder no vence nunca!

XIII.

Segun el parecer de los doctores
que á mi niño asistian,
era preciso hacerle que bebiera
no sé que cosa..... y al mostrar temores
de que no alcanzarian
que el niño buenamente obedeciera,
disputaban el modo
de hacérsela tomar, si no quisiera.....
Él lo escuchaba todo.....
y al verme aproximar con la bebida
levantó la cabeza,
y: —¡Dámela! me dijo con presteza,
¡pensaban que despues que tanto llora
mi mamá de mi vida
desde que yo estoy malo, fuese ahora
á darle nueva pena!....
Dámela ¡que esté mala ó que esté buena!....
Y al ver que yo temblaba
como el árbol batido por el viento,
y que el vaso en mi mano vacilaba.....
—Ven tú, papá, gritó con vivo acento,
¡que á mi mamá la fuerza se le acaba!

XIV.

¡Ah! ¡cómo esos dolores se resisten!....
¿Es que en el alma sola
como una esencia existen,
y en la mortal cubierta
resbala cual la ola
sobre la roca inanimada y yerta?....
¿Cómo es que los resortes de la vida
no se rompen á un choque tan violento?
¿Es que esa sacudida
embota por sí misma el sentimiento?
¿Es que de la locura
la sombra inerte la razon envuelve,
hasta que el tiempo gasta la amargura
y en brumas de consuelos se disuelve?....
¡Yo no lo sé! ¡Pero al pensar ahora
que el ángel de mi amor huyó del suelo,
mi corazon, que como entónces llora,
vé que al sufrir, morir fuera un consuelo!

XV.

¡Era una triste noche!.... ¡la tercera
que de rodillas yo junto á su lecho,
con el ansioso afan del que no espera,
espiaba los latidos de su pecho!....
Orando sin orar, pues no sabia
lo que mi voz pedia
en la ruda explosion de aquel martirio,
palabras y palabras repetia
con el febril acceso del delirio.....
Mi sangre se agólpaba en oleadas
al corazon prensado
por aquellas angustias, apuradas
en un amargo cáliz no esperado.....
¡Un temblor lento y leve
agitaba mis nervios, y en mis venas
olas de fuego y nieve
se sucedian descansando apenas!....
De pronto, en mi cabeza,
que de llorar cansada
se apoyaba en su cama con tristeza,
sentí una manecita delicada
así, como un jazmin blanco y suave
que en el viento pasase.....
como el ala de un ave
que mi frente y mi boca acariciase.....
¡Era que él despertaba
de un sueño que letargo parecia,

y, según su costumbre, me buscaba,
y su blanca manita me tocaba,
pues dudaba, tal vez, si me veía.....

—¿Cómo estás, José mío?

le pregunté sintiendo la esperanza
surgir entre mi amargo desvarío,
pues en esa amargura que nos lanza
del dolor insondable en el vacío,

¡es el mayor tormento

fluctuar entre una leve confianza
que se deshace, cual deshace el viento
un risueño celaje de bonanza!....

—Estoy mejor, mamá: ¿será muy tarde?....

—No, vida de mi vida,
pues aún muy alta arde
de la Virgen la lámpara encendida.

—¿Y por qué tú vestida
á estas horas estás y no te acuestas?....

—¡Yo quiero estar contigo!....

—¡Ah! ¡cuánto te molestas!....

acuéstate conmigo,

que yo te quiero ver aquí acostada,
¡por si és la última noche que á tu lado
he de pasar, mamita idolatrada!....

Y al sentir en su almohada mi cabeza,
casi, por el dolor, desvanecida,

—¡Ay! dijo con tristeza,

¡éramos tan felices en la vida,
los dos siempre juntitos!....

¡Tú eras de Pepe, y Pepe tuyo era!

pero si yo me muero

¡ya no tendrás, mamita, quien te quiera
con el delirio con que yo te quiero!....

XVI.

¡Es verdad! ¡Ya no tengo quien me quiera
ni tengo á quien querer! ¡Doliente y sola
como el que nada espera,
voy cruzando la vida
avanzando á morir, como la ola
avanza hácia la playa, en que perdida
su fuerza poderosa
se queda en feble espuma convertida
que en la orilla se pierde rumorosa!....
¡De la vida en la escala,
formada con ensueños y ambiciones
que apenas se han tocado se desprenden,
es la esperanza el ala
que puede sostener los corazones
que hácia lo porvenir locos ascienden!....
¡Pero una vez perdido
ese sosten tan fuerte, que invisible
en humo vano queda convertido,
para no destrozarse en lo imposible
el alma se adormece en el olvido!....

XVII.

¡Como la muerte siempre fué traidora
dá, á momentos, lugar á la esperanza,
y el corazon que llora,
á retenerla con afan se lanza!....
Así en el mismo dia
en que su alma, más pura que la aurora,
su hermoso cuerpo abandonar debia,
tranquilo me decia
levemente aliviado en sus dolores:
—¡Tú siempre me has contado que entre flores,
cuando yo vine al suelo,
me trajeron los ángeles del cielo,
con músicas de amores!....
¡Y si hoy de aquí me fuera,
como tambien se fueron mis hermanos,
ir al cielo quisiera
sobre tu corazon y entre tus manos!....
Y al notar su mirada inteligente,
pues no apagó su luz ni la agonía,
que inclinando la frente
con ruda convulsion me estremecia:
—¡Pobre mamita mia!
me dijo suspirando levemente,
¡no te quiero afligir, y si te aflijo
es que á mí me parece
que más quisieras irte con tu hijo
que no quedar cuando él desaparece!

XVIII.

¡Sí! ¡Cien mil veces más! ¡Dios no lo quiso,
pero morir con él hubiera sido
despertar á la luz del paraíso
mi espíritu en el suyo confundido!....
¿Qué vale la existencia
si se arrastra vacía,
sin luz, sin esperanza, sin las flores
que al espíritu envía
el más santo de todos los amores?....
¡Ah! que vivan aquellas
que, cual puras estrellas
del cielo de su hogar, tienen la suerte
de sus hijos mirar sobre sus huellas,
y mueran las que llevan de la muerte
el sello sobre el alma,
pues ya no hay para ellas,
ni luz, ni dicha, ni placer, ni calma!

XIX.

Su boquita de rosa
se agitó levemente.....
se extendió por su frente candorosa
la palidez del mármol; de repente
como un ángel de cera
dormido entre la gasa de las nubes
se quedó el ángel mio
¡más bello que los grupos de querubes
que bajaban por él en el vacío!....
¡La sombra de la muerte,
haciendo de una rosa una azucena,
flotaba ya sobre la faz serena
de aquel niño adorado, casi inerte!....
Sin poder respirar, yerta de pena,
muriendo sin morir, encadenada
á la lucha tenaz de lo imposible
donde, despedazada
por la mano invisible
del dolor, Prometeo del destino,
sentí arrancarme el alma,
llevándome también cuanto divino
hubo en mi sér para inspirarme calma,
¡ni sé lo que veía,
ni sé lo que pensaba,
ni sé lo que sufría,
ni sé por qué el dolor no me mataba!

Temblando, como tiembla la avecilla
á quien la tempestad ha sorprendido,
doblé junto á su lecho la rodilla
y le abracé sin fuerza y sin sentido.....

Flotaban ante mí sombras confusas;
el aire á mis pulmones le faltaba;
como envuelta en un loco remolino
la casa vacilaba.....

Giraba en torno todo; un torbellino
de nubes me envolvía.....

¡no puede la palabra
describir esa angustia, esa agonía
ni ese dolor que en el dolor se labra!....
Mas, ¡juro como hay Dios! que cuando pienso
en aquellos instantes de mi vida,
¡en mi dolor inmenso
se queda mi razon desvanecida!....

Y que si escribir puedo
sobre una pena que olvidar quisiera,
¡es porque tengo miedo
de que se olvide cuando yo me muera!....

Aquel vértigo fué desvaneciendo
su intensidad sombría
sobre aquella cabeza idolatrada
que de mármol y cera parecía.....

y en fugitivas ráfagas volviendo
á sus blancas mejillas delicadas
las tintas de la rosa,
volvió á mostrar el rayo de la vida
su mirada amorosa

en el fuego divino ya encendida.....
Entónces, puede ser que él conociera
que la muerte en el alma yo tenía.

porque su voz, cual música inefable
que un arpegio del cielo parecía
consolando mi pena inconsolable:

—¡Dar agua á mi mamá! gritó con brio,
¡no veis que está muriéndose de pena!....

Y el hermoso ángel mio
volvió la faz serena

y, como pasa el viento por las flores,
pasando por sus labios los acentos,

—¡Pobre mamá, no llores,
dijo, pues sufro yo tus sufrimientos!....

—Vísteme, repitió, quiero vestirme;
pues si sigo en la cama
soy capaz de morirme.....

¡y de matar á la que tanto me ama!....

XX.

¡La que tanto le amó morir no pudo!
En su alma sí murió toda alegría,
pero como un escudo
su forma material la sostenía.....
Y es que unido lo humano á lo divino,
lo infinito sentir es sueño vano,
que en el molde mezquino
no cabe, lo divino, de lo humano.
¡Y en lucha siempre aquí con lo invisible,
el alma se revela,
pero el cuerpo apegado á lo posible
el vuelo del espíritu nivela!....

XXI.

—Mamá: ¡ten tú cuidado
de poner á la Virgen cada dia
aquel ramo de flores
que yo en su altar dejaba,
pues el último ya se habrá secado
y no tendrá perfume ni colores!....
Y al sentir que en silencio le besaba,
tranquilo murmuraba,
con tan débil acento
que en sus labios de rosa palpitaba
como palpita el viento
sobre la flor que de entreabrirse acaba:
—¿No dices tú, mamá, que en ese cielo
que á mí me gusta tanto,
hay una hermosa gloria
adonde ván los ángeles del suelo?....
Pues entónces, ¿á qué viene tu llanto?
¡No puede tu memoria
alejarse ese triste desconsuelo
y pensar de esa dicha en el encanto!
Y cruzando sus manos
como dos perfumadas azucenas,
que en las mañanas del abril serenas

se abren al sol en dos tallos hermanos:
—¡Ay *Concepcion!* decia
invocando á la Virgen de Pureza,
¡had que la madre mia
no se muera de pena y de tristeza!

XXII.

Su fé no era aprendida:
era una fé sentida, y revelada
á su razon de ángel:
¡una luz encendida
en la bruma sagrada
de los gloriosos sueños de un arcángel!
Así fué que hasta el último momento
de una vida tan pura como breve,
la fé brilló en su casto pensamiento
como una estrella sobre limpia nieve.
¡Y aquella fé en un Dios que le llamaba,
era el consuelo de la pena mia,
pues mi fé con la suya se afirmaba
y su ascension gloriosa comprendia!

XXIII.

¡Ya no esperaba yo! Loca de pena
al perder la esperanza,
era mi alma de amargura llena
como un horrible y loco torbellino
que la razon á definir no alcanza:
mezcla de miserable y de divino,
lucha entre la impotencia y el deseo,
una protesta muda á lo invisible,
una rabia de fiera á lo que veo.....
una provocacion á lo imposible
que á mi fuerza escapaba.....
la muerte estaba allí, yo la sentia
¡ay! pero yo alejarla no podia
por más que mi valor se duplicaba.
Aunque el mismo dolor me sostenia
algo de muy horrible
debió pasar visible
como nube sombría
sobre la palidez del rostro mio,
porque cuantos estaban á mi lado
quisieron consolar mi desvarío
quitándome del lecho idolatrado.
¡Inútil precaucion! Con fuerza loca
rechacé aquellas manos;
de rodillas seguí, besé su boca
y creyendo escuchar ecos lejanos:

— ¡Hijo mio! le dije,
¡ya vienen á buscarte tus hermanos!
y le besé otra vez, y le bendije.....
Su boca, casi fria,
mis labios estrechó muy débilmente,
y exhalando un suspiro de agonía
su alma gloriosa palpó en mi frente
¡altar de donde al cielo subiria!....

XXIV.

¡Le ví muerto! su rostro parecía
formado de marfil: muy dulcemente
su delicada boca sonreía
como un ángel feliz que nada siente.
¡Pude verle, y besarle
sin perder la razón!.... ¡Pude mirarle
sin cegar con el llanto!....
¡y no puedo olvidarle
aunque he llorado tanto!....
Él aún estaba allí, pero no estaba,
¡su sombra solo era
lo que á mi amor quedaba!....
¡su espíritu flotaba en otra esfera!....
¡Madres felices; si besais ahora
de vuestro amor las celestiales flores,
¡ay! perdonad á esta mujer que llora
y comprended con ella sus dolores!

FIN.



